

3 de diciembre de 1953

Sr. Don Antonio de la Torre
MADRID

— Miq querido Don Antonio:

Abaño de leer su carta del 30 del ppdo., que se cruzó con mi anterior del día 27. Lamento profundamente que antes de redactarla, no la leyera Usted, pues de este modo habría podido completar su pensamiento con una mayor conocimiento de causa de la situación.

La carta a que Usted se refiere en la suya -la del 17 de noviembre- es una circular que se mandó a todas las instituciones españolas que por una u otra causa habían dejado de aceptar el reembolso del segundo número del "Indice", al objeto de proponerles una solución económica si no entraba en su costumbre aceptar suscripciones a reembolso. En la tanda se incluyó, rutinariamente, como es costumbre en toda administración burocrática, el Instituto Jerónimo Zurita. En cuanto a mi pensamiento personal, queda ya reflejado en mi posterior del 27 de noviembre, en la que enfoco el problema del "Indice" no desde el punto de vista de una suscripción más o menos, sino en su conjunto, como posibilidad de colaboración dentro del Instituto, tal cual ya le expresé el mes de enero pasado en Barcelona.

Ya sé que no todos los miembros del Consejo del "Zurita" tienen estima al "Indice", y no porque sea así u asá, sino precisamente porque es obra de la Universidad de Barcelona, y, subsidiariamente, de mi persona. Podría nombrarle las personas e incluso los "latiguillos" con que piensan fastidiarme. Todo ello no improta. Pero sí que me indigna una versión que se hace circular desde aquí y que creo debe de tener reflejos ahí: que qué se hace con los libros que son objeto de reseña en el "Indice". Pues bien, si no tuvieran los que eso dicen las antiparras de sus celos ante los ojos, podrían consultar el registro del Seminario de Historia donde figuran hasta la fecha -y sin recibir SUBVENCION ALGUNA de la Facultad o de la Universidad, o sea en calidad de donativo gratuito- todos los ejemplares recibidos para su reseña en nuestra revista informativa: hasta hoy, cerca de un millar, excluyendo, desde luego, los muchos que consultamos en bibliotecas públicas y particulares, que ascienden a otro millar.

Entre tales libros recibidos figuran, desde luego, los que nos envía el Consejo, pero no para reseña, sino como parte integrante de los fondos que van a parar a esta Sección del Zurita, según convenio con el Sr. Balbín que viene rigiendo desde hace más de tres años. En consecuencia, enviamos a la Sección de Publicaciones del Consejo un ejemplar gratuito del "Índice", en que figuran las reseñas de sus libros.

No es que nosotros pretendamos forzar al Zurita a adquirir los números del "Índice"; y muchos menos si no existe unanimidad en apreciar su valor o bien se cree que podría darse mejor información de otra manera. Cada cual es libre de opinar sobre la importancia de nuestra obra. Lo que sí sabemos es que vamos a continuar la hasta el límite de nuestras fuerzas porque tenemos una doble obligación: la primera, para cuantos nos han favorecido con su confianza, que tanto en España como en el extranjero son bastantes más de lo que podría suponerse a primera vista; y la segunda, ante nuestra propia conciencia, que nos exige perseverar en una obra que siempre hemos creído necesaria y útil.

Se podrá objetar el exclusivismo del "Índice" en sus colaboradores. Esta afirmación es absolutamente falsa. Desde el primer momento nos hemos dirigido a cuantos elementos solventes — e incluso poco solventes, pero de alcurnia universitaria — podían figurar a nuestro lado. Hoy continuamos haciendo lo mismo y no desistiremos de nuestro empeño nunca, a pesar de los desengaños y reticencias. Ya se ha visto el desarrollo de la colaboración en las páginas del tercer número del "Índice". Para las del cuarto y sucesivos esperamos ampliar el número de colaboraciones efectivas. Ciertamente es que hay un equipo-base; pero sin él, sin el sacrificio personal de los muchachos que despojan revistas de toda índole, no hay posibilidad de dar la información completa y corriente que deseamos. Pruebe Usted, don Antonio, de asumir la dirección de algo por el estilo y verá en seguida que sin un grupo de colaboradores adictos al espíritu de la obra, no hay ni tan siquiera posibilidad de echar el primer número a la calle.

Repito que no hay clan ni puede haberlo. La prueba de ello está en las mismas páginas del "Índice", que muchos se niegan a leer. Y cada día se verá más claro cuales son nuestros verdaderos horizontes.

El problema fundamental en las relaciones entre el "Zurita" y el "Índice" no es la de una mera suscripción. Es, como le decía en mi anterior, si podemos marchar de acuerdo, como es mi deseo: en primer lugar, obteniendo de Ustedes colaboraciones para los sucesivos números del "Índice" (reseñas sobre libros importantes), y en segundo, concertando un acuerdo económico que hiciera factible el desarrollo de la labor del "Índice" dentro del "Zurita". Eso es lo que le ruego plantee claramente ante sus compañeros. Las ambigüedades producen situaciones turbias que no son gratas para nadie.

(continuación)

Personalmente me trasladaría a Madrid para defender tan justa causa si aún no estuviera reponiéndome del descenso de forma que experimenté a raíz de mi agotamiento nervioso. Pero hasta el momento en que ello no sea factible, le ruego que sea mi abogado defensor. Y no por pura simpatía, sino con argumentos. Yo estoy dispuesto a facilitarle todos los datos que Usted desee para combatir especies insidiosas y bulos más o menos ridículos.

Por otra parte, y he ahí el espinazo de la cuestión, nosotros estamos dispuestos a aceptar toda clase de sugerencias para la modificación de los famosos "signos". Lo que nos importa es no hacer perder el tiempo a los historiadores del futuro consultando obras flojas y poniéndole sobre la pista de las verdaderamente interesantes para su labor.

En conclusión, de discípulo a maestro, le pido a Usted una declaración formal, particular y reservada, sobre el "Índice". Le gusta o no le gusta; prefiere o no que desaparezca. Esta respuesta puede dármela contestando a la siguiente pregunta: ¿quiere Usted hacer el favor de colaborar en el "Índice", mandándonos para el próximo número una o varias reseñas sobre los libros que últimamente haya leído y que no figuren entre los ya publicados por la revista?

Nosotros queremos, don Antonio, movernos ante soluciones constructivistas. La simple crítica no nos hará vacilar en el cumplimiento de nuestro deber, tanto más cuanto tenemos por delante los horizontes mucho más despejados que hace cinco meses.

Salude a Doña Ingracia. Con el afecto de siempre, inquebrantable hacia su persona, le saluda cordialmente,